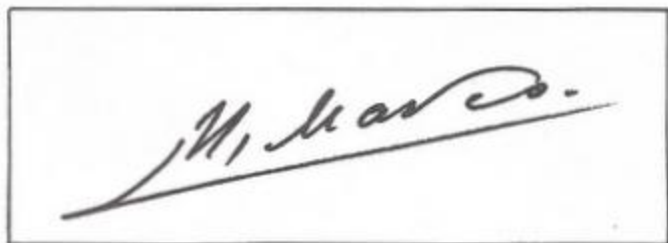


MUNDO BOHEMIO



BREVE APUNTE BIOGRAFICO

- 1910 Nace en Buñol Marcial Marco Sebastián.
- 1911 Su familia se traslada a Valencia.
- 1923 Ingresa como alumno de la Real Academia de San Carlos de Valencia.
- 1925 Se inicia como pintor de cerámica en las fábricas de Manises.
- 1926 Realiza estudios de cerámica en la Escuela de Cerámica de Manises.
- 1974 Es nombrado Artesano Ejemplar.

Con bastante tiempo de retraso, creemos que ha llegado el momento de hacer justicia, a un hombre que ha dedicado toda su vida, a la difícil ocupación de ser artista.

Ceramista de oficio, este trabajo le nació de un planteamiento superior, de una finalidad más compleja, de una razón más imaginativa al mismo tiempo que más pensada, como fué su enorme ilusión por la pintura artística.

Fueron las circunstancias de la vida, quienes le impulsaron a tomar otros derro-

ros, que sin estar desvinculados de su afición predilecta, (la pintura de cuadros) dejaban en segundo término una pasión, que aunque seguiría cultivando, no haría partícipes de ella, más que a su familia y a algunos amigos muy allegados.

Ahora, ya retirado de sus obligaciones, su obra queda como testigo y sólo cabe recordar con nostalgia, lo que hubiera podido haber sido, en este complicado mundo de ser pintor de cuadros.

Asi es su arte...

¿Quién no conoce la cerámica de Marcial Marco? ¿Quién no ha quedado alguna vez extasiado, admirando esos temas valencianos de labradores con frutos, esas barcas varadas en las aguas de la Albufera, esas caras arrugadas de viejos huertanos, que parecen van a salirse de sus platos decorados? ¿A quién no le han distraído alguna vez incluso contra su voluntad, las magníficas placas cerámicas pintadas, colocadas en el altar mayor de la iglesia de San Juan Bautista de Manises?



Así podríamos estar enumerando motivos y estilos, llenando hojas y hojas, sin terminar con todo lo pintado por este artista y estamos seguros, nos dejaríamos olvidado algún retrato, mural o plato interesante, de su basta producción como ceramista.

Magnífico pintor, se le conoce más por su cerámica, que ha llevado por todo el mundo, que por su verdadera pasión, la pintura de cuadros, difícil arte que ha llegado a dominar plenamente, contándose entre su producción, gran variedad de técnicas y estilos, entre los que podemos ver, óleos, acuarelas, ceras, etc., y desde las formas más clásicas, a los abstractos más atrevidos y difíciles de entender.

Lo que sí podríamos asegurar sin temor a equivocarnos, es que Marcial Marco, antes que ceramista fué pintor y que valiéndose de ese saber, supo trasladar su arte al barro decorado.

Más si agradecida le tiene que estar Manises, por haber colocado su cerámica en todo el mundo, dando a conocer así el nombre de la ciudad que le acogió, a nuestro parecer, también le tiene que estar reconocida su cuna natal (Buñol), pues en sus cuadros a inmortalizado infinidad de veces, parajes y rincones de su término.

Sin reparar nunca en el esfuerzo, este incansable artista, ha recorrido caballete y caja de pinturas en ristre, cantidad de rincones, fuentes y cuevas de Buñol, para plasmarlo en sus lienzos, aprovechando cualquier rato libre o fiesta para pintar del natural, copiando lo más fiel posible el paisaje y alimentando así su única afición, al mismo tiempo que se deleitaba y distraía.

Cualquiera que haya recorrido las pintorescas y agrestes montañas de Buñol, llenas de romeros y tomillos, de hierbas y arboleda, con infinidad de fuentes de las que mana ese agua pura y transparente, con ese vapor de humedad en las mañanas de invierno, que da a la naturaleza ese aspecto melancólico, puede verlo reflejado en los cuadros de Marcial Marco, puede ver, los caprichosos contrastes de las luces formando en las montañas siluetas y caras de animales, puede ver un paisaje reproducido, con el cariño de un hombre que lo ama y expone con un acierto magistral.

La mayor parte de su primera obra, se desenvuelve dentro de una escuela clásica y muy luminosa, pues no tenemos que olvidar que pasó su niñez en el Cabañal, barrio marítimo de Valencia y que fué allí donde empezó su afición por la pintura, dibujando las playas soleadas del Mediterráneo.

También influye en él, a la hora de realizar sus cuadros, la gran admiración que profesaba a Sorolla, tomando de su paleta, esa luz y espontaneidad de la pintura captada del natural.

Mas como en todo artista que se precie de serlo, la inquietud no le deja que acaben aquí sus creaciones, ni que se agoten sus aciertos y en ocasiones, pareciendo no estar satisfecho de lo que ve en la naturaleza y dominando ya la técnica y sus secretos, prefiere desenvolverse dentro de un campo más complicado de realizar y más difícil de entender por el público; la pintura abstracta.

Es esta una época de investigación, de ruptura de unos valores preestablecidos, de búsqueda de nuevos modos de hacer.

En este campo, parece como si se introdujera dentro de la naturaleza humana y pinta e interpreta sus defectos, plasmando en sus lienzos árboles retorcidos y deformes, con ramas y raíces aprisionándose y entrelazándose sujetas sin que se puedan liberar y en estos símbolos, quiere representar a la envidia, el orgullo, la codicia...

Nuestro pintor trabaja ahora el abstracto en el paisaje y es su curiosidad, lo que le lleva a experimentar esa pintura en la cerámica.

Pinta murales de ladrillos con un estilo nuevo, que no siempre son comprendidos por los amantes de la cerámica clásica, e incluso llega a decorar platos que nunca serán comercializados.

Pero parece que es su madurez y su experiencia lo que le estimula cada vez más y sigue evolucionando en las técnicas pictóricas, llevándole ahora a ensayar en las ceras.

Es la cartulina el soporte sobre el que trabaja, dando esas tonalidades distintas del óleo y de las cerámicas, pintando y amontonando sus realizaciones sin pensar en enmarcarlas, en el afán de descubrir los secretos de las ceras lo antes posible.

En esta época es la que vive más el arte, pues a delegando en su hijo la dirección de la fabricación de cerámica y pasa más horas en su casa de Buñol, que ha convertido en Museo, donde rodeado de sus pinturas, tiene sus ratos más felices de su vida y se explaya haciendo nuevas composiciones.

Trabaja aprisa para poder concluir una obra concebida en su mente y que lucha por salir al exterior.

Mas cuando todo parecía perfecto, cuando el tiempo transcurría más rápido de lo que él quisiera, pues siempre le faltaba para poder terminar sus cuadros sin que antes le surgieran nuevas ideas, la mala fortuna parece que se ceba en el artista y primero un accidente y más tarde una enfermedad, hacen mella en él, impidiéndole que pueda pintar más.

Hoy su obra queda ahí, la mayoría de sus cuadros en su casa Museo de Buñol y repartidas por todo el mundo, esas cerámicas que con tanto cariño trabajó, junto con esos murales abstractos de los que ha sido pionero, que aunque no siempre comprendidos por nuestra generación, son la avanzadilla para las próximas.

Esto es a grandes rasgos, un pequeño comentario sobre este gran pintor, modesto en su persona, poco amante de cualquier movimiento publicitario que le involucrara y que ha cultivado su afición y pasión predilecta, sin escatimar esfuerzos ni sacrificios.

J.G.

